

## **LA IMAGINARIA CIUDAD DEL SOL DE TOMASSO CAMPANELLA**

**Andrés Suzzarini Baloa\***

### **Resumen**

En este trabajo se exponen los fundamentos filosóficos de la utopía de Campanella, que, inspirado en Platón, propone un modelo de sociedad ideal esbozado según criterios de sabiduría y racionalidad, lo cual constituye no sólo una crítica a la sociedad de su tiempo sino también una propuesta socio-política de no imposible realización.

**Palabras clave:** utopía, transformación social, igualdad, justicia, educación, filosofía política.

\* Profesor de la Maestría en Filosofía. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.

## TOMASSO CAMPANELLA'S IMAGINARY CITY OF SUN

## Abstract

In this paper we expose the philosophical foundations of Campanella's utopia as a model of an ideal society, which has been inspired by Plato according to criteria of wisdom and rationality. We consider this not only a critique of the society of his time, but also a socio-political proposal with a possible accomplishment<sup>1</sup>.

**Key words:** utopia, social transformation, equality, justice, education, political philosophy.

Poco más de cien años después de la publicación de la *Utopía* de Tomás Moro, Tomasso Campanella publicó su obra *La imaginaria Ciudad del Sol*<sup>2</sup>. En esta nueva obra están presentes de manera explícita las influencias de Platón y Moro. En ella, Campanella, igual que Moro, expone lo que sería su visión de una sociedad organizada de acuerdo con criterios racionales con el propósito de resolver los males que aquejan a las sociedades que se desarrollan sin ninguna planificación. Es este el caso por supuesto de todas las sociedades humanas conocidas, las cuales por lo mismo viven una situación de desigualdad y consecuentemente de infelicidad. En otros términos, Campanella, lo mismo que antes Moro, aspira a superar los males sociales diseñando una forma de organización que elimine la causa de esos males, causa que es precisamente la ausencia de racionalidad.

Aunque la *Ciudad del Sol* revela las mismas preocupaciones de la *Utopía*, y plantea de hecho la existencia de los mismos males sociales y las mismas soluciones para ellos, existe un espíritu distinto en cada obra producto de las distintas épocas en que fueron escritas. La obra de Moro pertenece a los primeros tiempos del Renacimiento, tiempos en los cuales la visión humanística característica está más vinculada al redescubrimiento del pensamiento antiguo y la ciencia no sobrepasa todavía en mucho a los conocimientos filosóficos elaborados anteriormente. Pero en la obra de Campanella se observan ya los avances del nuevo pensamiento científico al cual se ha incorporado la nueva astronomía de Copérnico y Galileo. Por ello hay en la obra de éste un mayor acento en la planificación científica de la sociedad y en hacer depender de una educación igualmente científica la vida cotidiana de su ciudad utópica. Pero esta visión científica de Campanella de ninguna manera se

<sup>1</sup> Traducción de la Prof. Gladys Portuondo.

<sup>2</sup> Obra publicada en 1623.

opone a una conciliación con una concepción religiosa y específicamente cristiana del mundo. De hecho, la sociedad descrita es una sociedad, aunque pagana, regida por principios muy semejantes a los principios cristianos:

«Teniendo presente el hecho de que quienes únicamente conocen la ley natural se aproximan tanto al cristianismo (el cual no añade a las leyes naturales más que los sacramentos, que ayudan para observarlas fielmente), yo saco de ello un argumento a favor de la religión cristiana, a saber, que es la más verdadera de todas y que, cuando desaparezcan los abusos, ha de dominar el mundo entero, como enseñan y esperan los más preclaros teólogos».<sup>3</sup>

La necesidad de una república ideal concebida en los términos expuestos en la *Ciudad del Sol* es la misma que ya hemos señalado antes en nuestra consideración de la *Utopía* de Moro. Notamos que por todas partes existe la injusticia y la iniquidad, una desproporción extrema entre riqueza y pobreza que sólo puede entenderse por la ausencia de una verdadera y sabia planificación y gobierno de las sociedades. Como en la *Utopía*, la presentación del nuevo modelo de sociedad propuesto ocurre como descripción de una ciudad imprevistamente encontrada por unos navegantes de los cuales uno cuenta al autor la aventura y lo que conoció en el extraño pueblo encontrado. Este pueblo tiene una historia que muestra el origen de la sabia organización que la caracteriza: «Este pueblo llegó desde la India a la Ciudad del Sol, huyendo de las inhumanidades de los magos, de los piratas y de los tiranos que desolaban aquel país y decidieron vivir en común con arreglo a principios filosóficos».<sup>4</sup>

Toda la administración de la ciudad se rige por criterios científicos dentro de los parámetros de la época de Campanella, que considera a la filosofía como ciencia máxima y dentro de la filosofía a la metafísica como máxima disciplina. Por ello, el supremo gobernante de la ciudad es un filósofo, más precisamente un metafísico, sin duda como corresponde, en una obra inspirada por Platón, para hacer válida la sentencia de éste de que los hombres sólo serán felices cuando gobiernen los filósofos: «El jefe supremo es un sacerdote, al que en su idioma designan con el nombre de Hoh; en el nuestro, le llamaríamos metafísico. Se halla al frente de todas

---

<sup>3</sup> Campanella, T. *La Ciudad del Sol*, en: Moro, Campanella, Bacon, Utopías del Renacimiento, p. 196.

<sup>4</sup> Campanella, op.cit, p. 151.

las cosas temporales y espirituales. Y en todos los asuntos y causas su decisión es inapelable»<sup>5</sup>.

Esta sabia administración se ocupa de todos los aspectos legales de la sociedad, llegando a la más minuciosa reglamentación. Esta alcanza, por ejemplo, a la institución del matrimonio al punto de convertirlo en un programa de reproducción y de eugenesia. Pues la procreación se considera un asunto religioso que interesa al bien común y no a los particulares. Esto es obviamente algo tomado de Platón, quien, como en el caso de Moro, es también una influencia determinante en el pensamiento de Campanella. Para ello se establece la edad del matrimonio para hombres y mujeres según el momento que consideran más apropiado para la procreación. Por otra parte, la selección de las parejas que han de reproducirse no se dejará al libre arbitrio de los participantes, sino que corresponde a las autoridades dispuestas para ello convenir quienes deben formar parejas idóneas según la observación que hagan de ellos: «Y, como durante los ejercicios gimnásticos hombres y mujeres aparecen desnudos (al modo de los antiguos espartanos), los Maestros que dirigen los ejercicios conocen quienes son aptos, y quienes no, para la procreación; y saben además cuál es el varón sexualmente más adecuado a cada mujer»<sup>6</sup>.

Bajo la dirección del filósofo se encuentran tres auxiliares que se ocupan de los aspectos más inmediatos y diversos de la ciudad en una estructura jerárquica rigurosa. Estos auxiliares se denominan Poder, Sabiduría y Amor<sup>7</sup>. Lo mismo que en la *Utopía* de Moro y en la *República* de Platón se considera que la causa de los males sociales proviene del hecho de no regirse mediante un sistema racional. De allí surge la infelicidad de las ciudades, la corrupción de las costumbres y las injusticias: «Los habitantes de la Ciudad del Sol reconocen que en el mundo hay mucha corrupción y que los hombres no se rigen por razones elevadas y verdaderas. Los buenos son atormentados y desatendidos. Dominan los malos»<sup>8</sup>.

Es precisamente el hecho de que los hombres no se rijan por “razones elevadas y verdaderas” lo que hace necesaria la intervención de los sabios, quienes por su sabiduría pueden establecer la más adecuada y razonable forma de vivir, de lo cual las personas no se dan cuenta y prefieren escoger gobernantes ineptos tomando como criterio para ello el origen noble o la posesión de riquezas: «tan ciertos estamos

---

<sup>5</sup> Ídem, p. 145.

<sup>6</sup> Ídem p. 160.

<sup>7</sup> Ídem. p.147.

<sup>8</sup> Ídem. p. 194.

nosotros de que un sabio puede poseer capacidad para gobernar, como vosotros que anteponéis hombres ignorantes, considerándolos preparados únicamente por descender de príncipes o por haber sido elegidos por el partido más poderoso».<sup>9</sup>

Como la *Utopía* de Moro, la *Ciudad del Sol* es también una crítica de la sociedad de su tiempo. En ella se encuentran contrastados con la ciudad imaginaria o ideal los vicios de que padece la sociedad del tiempo de Campanella. Pone Campanella el caso de la ciudad de Nápoles donde la mayoría de los habitantes vive del trabajo de unos pocos corrompiéndose «en la ociosidad, la lascivia, la usura»<sup>10</sup>, mientras que en la Ciudad del Sol todas las tareas son distribuidas entre todos por igual, y nadie trabaja más de cuatro horas diarias, «pudiendo dedicar el resto del tiempo al estudio grato, a la discusión, a la lectura, a la narración, a la escritura, al paseo y a alegres ejercicios mentales y físicos»<sup>11</sup>.

Esta distribución de las actividades hace una sociedad de trabajadores, donde todos trabajan para todos y para nadie en particular. Por esto que nadie pueda apropiarse del producto del trabajo ajeno, lo cual aunado a la sabia administración, que es principio de la constitución de la ciudad, permite que exista una propiedad colectiva abundante y suficiente para cubrir las necesidades de todos. Por eso no hay ni ricos ni pobres de manera individual, sino que colectivamente son a la vez ricos y pobres: «la comunidad hace a todos los hombres ricos y pobres a un tiempo: ricos, porque todo lo tienen; pobres, porque nada poseen y al mismo tiempo no sirven a las cosas, sino que las cosas les obedecen a ellos»<sup>12</sup>.

El problema de la posibilidad de realización de la utopía de Campanella son las mismas que hemos señalado para la de Moro y para la de cualquier proyecto de transformación social. Como proyecto que atañe a lo empírico, no hay ninguna imposibilidad de realización, pues todo depende de que se den circunstancias especiales no siempre previsibles. En todo caso, Campanella no cree que se pueda vivir en lo inmediato en su ciudad perfecta y espera que ello ocurra en un futuro indeterminado: «Opinan que llegará un día en que todo el mundo viva según las costumbres de la Ciudad del Sol y, por eso, están siempre atentos a ver si hay otra nación que lleve una vida mejor y más digna que la suya»<sup>13</sup>. Por otra parte,

---

<sup>9</sup> Ídem. p.155.

<sup>10</sup> Ídem.

<sup>11</sup> Ídem.

<sup>12</sup> Ídem. p. 167

<sup>13</sup> Ídem. p. 178.

Campanella está consciente, lo mismo que Moro y Platón, de que una realización es siempre una aproximación al modelo diseñado, y el mismo modelo es sólo un objetivo hacia el cual se tiende y que funciona como estímulo para alcanzar una sociedad mejor, lo mismo que los evangelios sirven de estímulo para alcanzar la vida virtuosa: «¿Qué nación o qué individuo ha podido imitar perfectamente la vida de Cristo? ¿Diremos por ello que es inútil haber escrito los evangelios? De ningún modo, pues su fin ha sido estimularnos a no ahorrar esfuerzo alguno, para acercarnos a ellos cuanto podamos»<sup>14</sup>, y más adelante añade Campanella: «no por ser imposible de realizar exactamente la idea de tal República, resulta inútil cuanto hemos escrito, pues en definitiva hemos propuesto un modelo que ha de imitarse en lo posible»<sup>15</sup>.

Igual que la ciudad utópica presentada en la obra de Tomás Moro, en la obra de Campanella encontramos el modelo de sociedad ideal esbozado según criterio de sabiduría y racionalidad. Esta sabiduría y racionalidad aparecerá aquí de manera todavía más detallada, pues se extiende hasta el trazado de las calles, el diseño de las casas y edificios públicos. Este diseño se pretende basar en los conocimientos científicos de la época, según la peculiar mirada de Campanella a ese respecto. Se busca la mejor disposición del espacio de la ciudad, tanto para la vida cotidiana de sus habitantes como para las necesidades eventuales de defensa militar. En principio la ciudad se encuentra construida tomando como referencia las concepciones astronómicas del momento, con lo cual se hace aún más patente la pretensión de planificación científica, y en consecuencia la ciudad tiene una estructura análoga: «Se halla dividida en siete grandes círculos o recintos, cada uno de los cuales lleva el nombre de uno de los siete planetas»<sup>16</sup>. Así la ciudad se encontraría de tal manera defendida que resultaría inexpugnable para cualquier enemigo. El intento sería imposible pues el hipotético enemigo se vería obligado a superar sucesivamente los siete grandes círculos referidos en siete sucesivos esfuerzos redoblados, pues estos se encuentran concebidos de modo tal que el siguiente sea doblemente grande y con doble número de dificultades que el inmediatamente anterior: «Mas yo opino que ni siquiera podrían ocupar el primero de ellos: tal es su anchura, tan lleno está de terraplenes y tan defendido con fortalezas, torres, máquinas de guerra y fosos»<sup>17</sup>.

---

<sup>14</sup> Ídem. p.206.

<sup>15</sup> Ídem. p. 208.

<sup>16</sup> Ídem. p. 143.

<sup>17</sup> Ídem. p.144.

En el resto de la descripción que se hace de la ciudad hay igual énfasis en el aspecto de detallada planificación; nada parece dejado al azar. Todo quiere mostrárenos como una necesaria derivación de un sistema científico, que tiene como fundamento la nueva astronomía de Copérnico y Galileo, la cual sin embargo continúa contaminada de las ideas astrológicas todavía no abandonadas en su totalidad. Esta convivencia de las nuevas ideas astronómicas con las antiguas podemos apreciarla de manera muy clara, aparte de otros pasajes muy abundantes del libro, en la descripción del templo, al parecer, único de la ciudad. Tras la minuciosa exposición de sus caracteres arquitectónicos se nos muestra el interés cosmológico y astronómico de los habitantes: «Sobre el altar se ve únicamente un globo grande en el que está dibujado todo el cielo, y otro que representa la tierra. Además, en el techo de la bóveda celeste están pintadas y designadas con sus propios nombres todas las estrellas celestes, desde la primera hasta la sexta magnitud. Tres versículos explican la influencia que cada una de ellas ejerce en los sucesos de la tierra».<sup>18</sup>

## **1. Propiedad privada**

La búsqueda de racionalidad en las sociedades humanas es también la búsqueda de la eliminación de los grandes males que hacen imposible la existencia de la ciudad sana. Buscar la ciudad sana supone así la liquidación de la ciudad enferma, la ciudad aquejada de males. Para ello es necesario localizar y eliminar la causa de esos males, la cual no es otra, tal como lo ha dicho antes Tomas Moro, que la propiedad privada. No solo es causa del desequilibrio entre ricos y pobres, de manera que los ricos lo son en demasía, y por ello son también despilfarradores, mientras los pobres son pobres en exceso, sino que es causa también de la condición de corrupción moral de la sociedad:

«Ellos dicen que la propiedad en cualquiera de sus formas nace y se fomenta por el hecho de que cada uno posee a título exclusivo casa hijo y mujeres. De aquí surge el amor propio, pues cada cual aspira a enriquecer a sus hijos, encumbrarlos a los más altos puestos y convertirlos en herederos de cuantiosos bienes. Para conseguirlo, los poderosos y los descendientes de noble linaje defraudan al erario público; los débiles, los pobres y los de origen humilde se tornan avaros, intrigantes e hipócritas. Por el contrario, una vez que

---

<sup>18</sup> Ídem. p.145.

ha desaparecido el amor propio, subsiste solamente el amor a la colectividad».<sup>19</sup>

Obviamente, estas observaciones se dirigen a la crítica de la sociedad de su tiempo. De la influencia nefasta de la propiedad privada sobre la condición moral de la sociedad no se excluyen ni siquiera los miembros de la iglesia:

«Estoy firmemente persuadido de que si los Hermanos, los Monjes y los Clérigos de nuestros días no se vieran arrastrados por el amor a sus parientes y amigos o por la ambición de lograr honras mayores, habrían conseguido mayor santidad y deseado menos la propiedad, mostrándose más caritativos para con todos, como lo eran en tiempo de los Apóstoles y aun hoy en día lo son muchísimos de ellos».<sup>20</sup>

## 2. Comunidad de bienes

Al desaparecer la propiedad privada aparece la propiedad común. Lo primero que aparece como común son las obligaciones para el trabajo, pues todos los ciudadanos deben trabajar. Pero también es común el fruto del trabajo, el cual se reparte entre todos, pues la Ciudad del Sol es una sociedad de trabajadores donde nadie puede disfrutar de nada de lo que pueda privarse a los demás, incluido el ocio, el cual se reparte también equitativamente. Por ser una sociedad de trabajadores donde el trabajo es científicamente planificado y ejecutado, es también una sociedad de la abundancia, donde a nadie le falta nada, porque «cada cual tiene lo necesario y además todo aquello que contribuye a hacer grata la vida»<sup>21</sup>.

Siendo pues una sociedad de la abundancia, los ciudadanos no tendrán los apremios relativos a la satisfacción de sus necesidades básicas. Sintiendo pues seguros a ese respecto, su actitud ante la posesión de esos bienes estará lejos de la idea de acaparamiento que normalmente acompaña a las sociedades donde existe la pobreza. Por eso «conceden poca importancia a las cosas domésticas y comestibles, porque cada uno recibe cuanto necesita»<sup>22</sup>.

Lo mismo ocurre con respecto a todas aquellas cosas que en otras sociedades son objeto de deseo de acumulación, donde todos temen no tener suficiente y por ello

---

<sup>19</sup> Ídem. p. 151.

<sup>20</sup> Ídem. p. 152

<sup>21</sup> Ídem. p. 164.

<sup>22</sup> Ídem. p.165.



buscan tener las reservas necesarias: «Las ciencias, las dignidades y los placeres son de tal manera comunes que nadie puede apropiarse de cosa alguna»<sup>23</sup>. Para ello entre las principales obligaciones de los gobernantes se encuentra la de vigilar que los bienes se repartan con absoluta equidad: «En realidad, ninguno puede recibir regalos de los demás, pues la comunidad les concede cuanto necesitan. Y los Magistrados cuidan mucho de que nadie reciba más de los que merece, pero tampoco le falte nada de lo necesario»<sup>24</sup>.

*La Ciudad del Sol* muestra todavía más imitación de la *República* platónica que la *Utopía* de Moro. Las normas que Platón quiere aplicar a la vida de los guardianes de su ciudad ideal, Campanella las hace extensivas a todos los habitantes de la Ciudad del Sol. Así, «son comunes las casas, los dormitorios, los lechos y todas las demás cosas necesarias»<sup>25</sup>. Se hace común también el acceso a la misma educación y a los mismos trabajos para hombres y mujeres, aunque señalando también las diferencias de fuerzas físicas entre unos y otras, como única limitante para esos trabajos. Asimismo recomienda la comunidad de mujeres, la cual era considerada por el propio Platón como la más difícil de aceptar. Igualmente difícil o aún más debía serlo en medio de una sociedad católica el que las artes mecánicas y especulativas fuesen comunes a hombres y mujeres<sup>26</sup>.

En efecto, lo relativo a la posesión común de mujeres es objeto de discusión desde distintos puntos de vista, entre ellos naturalmente el religioso. Al efecto se apela a la autoridad de San Clemente Romano, quien habría dicho que, «por institución apostólica, las mujeres deben ser comunes»<sup>27</sup>, pero se afirma que tal comunidad debe entenderse «en lo tocante al mutuo obsequio, no en lo referente al lecho»<sup>28</sup>. Tal sería también la opinión de Tertuliano, quien habría dicho que así había ocurrido en las primeras comunidades cristianas<sup>29</sup>. Entre los habitantes de la Ciudad del Sol, la comunidad ocurriría tanto por lo que se refiere al mutuo obsequio como al lecho, pero con miras exclusivamente a la procreación<sup>30</sup>. En todo caso, las relaciones entre hombres y mujeres se encontrarían severamente reguladas y vigiladas por los

---

<sup>23</sup> Ídem. p.151.

<sup>24</sup> Ídem. p. 152.

<sup>25</sup> Ídem. p. 157.

<sup>26</sup> Ibídem.

<sup>27</sup> Ídem. p. 167.

<sup>28</sup> Ibídem.

<sup>29</sup> Ibídem.

<sup>30</sup> Ídem. p. 168.

sabios gobernantes. Aunque en su país de origen no estaba establecida la comunidad de mujeres, ellos la adoptaron por adaptarse a la norma fundamental de que todo debía ser común y que solamente la autoridad de los magistrados debía regular su justa distribución.

También la comida es común. Esta actividad recomendada por Platón por su carácter vinculante para las actividades de la vida militar también se hace extensiva a todos los ciudadanos de la Ciudad del Sol. Durante las comidas en común los jóvenes harán todo tipo de servicio a los mayores, pues «en verdad resulta agradable ver cómo esta juventud, pulcra y sencillamente vestida hace a sus mayores, con tanta oportunidad, toda clase de servicios; y contemplar a tantos amigos, hermanos, hijos, padres y madres reunidos en perfecta armonía, extrema modestia, decoro y amor».<sup>31</sup>

### 3. La educación

La descripción del sistema educativo de la *Ciudad del Sol* es oportunidad para la crítica del sistema educativo europeo de la época, heredado prácticamente sin innovaciones de las escuelas medievales, una educación libresca y alejada de toda orientación cercana a las nuevas tendencias científicas del Renacimiento. A pesar de los avances científicos de la época se nota que éstos todavía no son moneda corriente en los ámbitos intelectuales, todavía anclados en los estudios gramaticales y literarios y de filosofía escolástica:

«Consideráis más sabio al que sabe más Gramática o Lógica (sea la de Aristóteles o la de otro autor), de manera que para lograr la sabiduría como vosotros la entendéis, solo se requiere trabajo y un servil esfuerzo de memoria que incapacitan al hombre, pues de ese modo no se dedican a conocer las cosas, sino las palabras. Por lo mismo, semejante sabio no entiende de qué forma gobierna Dios todas las cosas ni comprende las leyes naturales y civiles».<sup>32</sup>

Ello contrasta con lo que es la educación en la Ciudad del Sol, orientada hacia el conocimiento de la Naturaleza por medio de la observación. Este procedimiento de observación directa y abandono de simples procedimientos especulativos y el hecho de tomar a la Naturaleza como motivo central del conocimiento indica el

---

<sup>31</sup> Ídem. p. 158.

<sup>32</sup> Ídem. p.156.

ambiente cultural nuevo del Renacimiento en sus aspectos de apertura hacia la ciencia moderna. Así el nuevo sabio es el que entiende de las cosas objetivas y prácticas, al contrario de lo que sucede con el sabio tradicional disputador y libresco:

«Por el contrario, esto no sucede a los ingenios dispuestos, conocedores de toda clase de ciencias y aptos para contemplar la naturaleza misma, que es por necesidad el caso de Hoh. Añádase que en nuestra Ciudad las ciencias se aprenden (como ves) con tal facilidad que los discípulos adelantan más aquí en un solo año que los vuestros en diez o quince».<sup>33</sup>

Puesto que es una sociedad de trabajadores, la educación está dirigida fundamentalmente a la formación de trabajadores, de modo que la primera caracterización que debe hacerse de la educación del hombre de la Ciudad del Sol es que es una educación para el trabajo. El trabajo es entonces considerado como un valor moral importante, en contraste con la poca estimación que entre los nobles tiene, quienes consideran al trabajo cosa vil y degradante. En esto naturalmente privan los prejuicios de la nobleza, pero se manifiesta también una ancestral concepción filosófica, en Platón y Aristóteles, por ejemplo, pues la condición baja de quien vive por sus manos es poco menos que igual a la condición de los esclavos, condición que no depende solamente de su relación con la producción de los bienes materiales, sino de su estatus ontológico.

Pero en la Ciudad del Sol

«... el que aprende más artes y sabe ejercitarlos con mayor perfección, es considerado más noble y distinguido. Se burlan de nosotros que estimamos viles a los trabajadores y, por el contrario, tenemos por nobles a quienes no conocen arte alguno, viven en la ociosidad y poseen muchos esclavos consagrados a su pereza y a su lujuria. De aquí, como de una escuela de vicio, salen para desgracia del Estado tantos intrigantes y malhechores».<sup>34</sup>

#### **4. Una pedagogía científica**

Una sociedad que se precia de poner en el estudio de la Naturaleza el principal objeto del conocimiento y en la observación directa de ella el criterio metodológico

---

<sup>33</sup> *Ibidem*.

<sup>34</sup> *Ídem*, p. 154.

fundamental, y así mismo, que critica severamente los procedimientos pedagógicos vigentes, tiene que proponer también un cambio en esos procedimientos. El cambio que ha de proponer tiene que fundamentarse él mismo en la nueva concepción de la ciencia y el mundo. Para ello ponen como ejemplo el modelo pedagógico descrito por la nueva utopía, por medio de la cual los ciudadanos de la Ciudad del Sol aprenden con mayor facilidad y provecho. En la pedagogía de la Ciudad se ha de poner el acento en la enseñanza de la ciencia y en la observación directa como método, pero no pudiendo observarlo todo directamente, se emplean métodos de observación indirecta por medio de representaciones pictográficas y otros procedimientos semejantes:

«La sabiduría hizo adornar las paredes interiores y exteriores, inferiores y superiores, con excelentes pinturas que en admirable orden representan todas las ciencias. En los muros exteriores del templo y en las cortinas que se bajan cuando el sacerdote habla, a fin de que su voz no se pierda, están dibujadas todas las estrellas. Sus virtudes, magnitudes y movimientos aparecen expresados en tres versículos».<sup>35</sup>

En las paredes exteriores del templo se halla una descripción detallada de toda la Tierra, sus provincias y sus correspondientes ritos, leyes y costumbres<sup>36</sup>, pues ellos conocían todas las lenguas y constantemente despachaban delegados y exploradores a todas partes del mundo a fin de «conocer las costumbres, el poder, el régimen, las historias y las cosas, buenas y malas de las naciones, con el objeto de que luego informasen de ello a su nación»<sup>37</sup>. Aparecen también representados: todas las especies de peces, también erizos, conchas, ostras; todas las especies de aves, incluyendo el ave Fénix, a la cual consideraban real; todas las clases de reptiles e insectos; todas las artes mecánicas y todos los inventores de ciencias y de armas; asimismo, todos los legisladores<sup>38</sup>.

Todo ello, sin embargo, por debajo de la instrucción religiosa, con la cual convive armoniosamente, pues en la Ciudad del Sol el conocimiento científico no se opone a una también necesaria iluminación y una práctica religiosas, específicamente iluminación y práctica cristianas, por ello, en un lugar destacado está la imagen de Jesucristo y las de los doce apóstoles «a los que consideran dignos de toda

---

<sup>35</sup> Ídem. p. 147.

<sup>36</sup> Ídem. p. 148

<sup>37</sup> *Ibid.* p. 150

<sup>38</sup> Ídem. p. 149

veneración, estimándolos superiores a todos los hombres»<sup>39</sup>. Así, mediante todas las representaciones pictóricas los maestros imparten las explicaciones a los niños, los cuales aprenden las ciencias sin esfuerzo.<sup>40</sup>

## **Bibliografía**

- Moro, Campanella, Bacon, *Utopías del Renacimiento*, F.C.E., México, 1999.
- Thomas More. *Utopía*. New York: Appleton-Century Crofts, 1949.
- Platonis Opera*. Oxford University Press, 1978. Scriptorvm classicorvm. Bibliotheca Oxoniensis. (Recognovit brevique adnotatione critica instrvxit Ioannes Burnet).
- Platón. *Obras Completas* (Trad. Juan David García Bacca). Coedición de la Presidencia de la República y la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1980.
- Platón, *Ouvres completes* (Trad. Leon Robin. Gallimard). París, 1964.
- Platón, *República*. Editorial Gredos (introducción, traducción y notas de Conrado Eggers Lan). Madrid, 2000.
- Marx, C. F. Engels. *Obras escogidas* T. III. Ediciones de Cultura Popular, S. A. México, 1974.
- C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas*. Editorial Progreso. Moscú, 1969.
- Ackroyd, Peter. *Tomás Moro*. Edhasa. Barcelona, 2003.
- Allen, P. S. *Opus Epistolarum Des. Ersami Roterodami*. London: Oxford University Press, 1922.
- Adorno, Theodor. *Dialéctica negativa*. Taurus Ediciones. Madrid, 1975.
- Adorno, Theodor y Horkheimer, M. *Sociológica*. Taurus Ediciones, Madrid, 1979.
- Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1991.
- Berglar, Peter. *La hora de Tomás Moro: solo frete al poder*. Ediciones Palabra. Madrid, 2004
- Bueno, Gustavo. *Etimología y utopía*. Júcar, Madrid-Gijón, 1987.
- Cammilleri, Rino. *Los monstruos de la razón*. Plaza Edición. Madrid, 2007.
- Cole, G. D. H. *Historia del pensamiento socialista*, F.C.E., T. I. México, 1957.
- Copleston, Frederick. *Historia de la Filosofía*, T. 9, Editorial Ariel S. A., Barcelona, 2000.
- Del Águila, Rafael, Vallespin, Fernando. *Historia de la teoría Política Vol.2*. Alianza Editorial. Madrid, 1995.
- Esquerria, Ramón. Prólogo y notas a la Utopía de Thomas More. Editorial Apolo. Barcelona, 1948.

---

<sup>39</sup> Ídem p. 150

<sup>40</sup> Ídem.

- Ferguson, John. *Utopias of the Classical World*. Thames &Hudson. London, 1975.
- Frank, E. Manuel. *El pensamiento utópico en el mundo occidental*. Taurus. Madrid, 1984.
- Frank, E. Manuel. *Utopías y pensamiento utópico*. Espasa-Calpe. 1982.
- Garin, Eugenio (y otros). *El Hombre del Renacimiento*. Alianza Editorial. Madrid, 1993.
- Hatzfeld, J. *Histoire de la Grèce ancienne*. Payot. Paris, 1967.
- Jaeger, Werner. *Paideia*, FCE. México, 1962.
- Mannheim, Karl. “*Ideología y Utopía*”. Ed. Aguilar. Madrid, 1966.
- Moledo Leonardo y Esteban Magnani. *Diez teorías que conmovieron al mundo*. Editorial Capital Intelectual. España, 2009.
- Popper, Karl. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Ediciones Orbis, S. A. Barcelona, 1984.
- Robin, L. *Platon*. Presses Universitaires de France. Paris, 1968.
- Ropeer, Williams. *La vida de Sir Tomás Moro*. Universidad de Navarra. España, 2009.
- Watson, Keith. “Tomás Moro” en *Perspectivas*: Revista de educación comparada (UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIV, nos 1-2, Paris, 1994.
- Wolf, J. *Filosofía Política, una introducción*. Editorial Ariel S. A. Barcelona, 2001.